

de ese país hermano, que abarca desde la época colonial, hasta estos días.

La iniciativa del señor Maples Arce, ha sido elogiosamente comentada por el público culto de Chile, que ve en el Embajador del país azteca, el sincero propósito de crear efectivos vínculos con esta tierra en donde hay un interés creciente por conocer la literatura mexicana, desde aquellos tiempos del simpático «Periquillo Sarniento», hasta estos días en que hay allí un Mariano Azuela, un Alfonso Reyes, un Jaime Torres Bodet, un Ermilo Abreu o un Martín Luis Guzmán, gente toda que es honra de la literatura de México y América.

El Embajador Maples dió una interesante charla al inaugurarse esta Exposición, y en ella dió a conocer en breves y certeros rasgos cuánto hay de más lucido y firme, como expresión artística literaria de su país. Hizo conocer a sus oyentes, cuáles eran las características más notables del cuento y la novela y quiénes eran los personajes más representativos que poblaban esos relatos. La Exposición de libros mexicanos se vió muy concurrida. Dieron también conferencias sobre aspectos de la literatura mexicana, algunos escritores chilenos, como los señores Raúl Silva Castro, Jacobo Danke y Agustín Villa Garrido.

Gerardo Seguel.

En el momento en que cerramos estas breves notas, en las cuales damos cuenta de algunos de los acontecimientos relacionados con el arte y la cultura, nos llega la triste noticia de la muerte de Gerardo Seguel, poeta y hombre de viva e inquieta sensibilidad. Víctima de un accidente del tránsito se marcha de este mundo cuando la juventud y las esperanzas estaban floreciendo en su corazón.

Gerardo Seguel formó parte de un numeroso grupo de muchachos que se dieron a sí mismos el nombre de «runrunistas».

Publicaron «12 poemas en un sobre» e hicieron alarde de todas esas gallardías propias de la juventud. Seguel, después se dedicó con gran fervor a sus actividades de profesor primario, sin abandonar en ningún momento sus tareas literarias, en las cuales demostró poseer un talento poético de moderna expresión y refinada percepción para darle a su arte notable originalidad. Muere cuando estaba su talento maduro para ofrecerle a su patria los mejores frutos.

Una carta de Díaz Casanueva.

El poeta y ensayista Humberto Díaz Casanueva, que desempeña en la actualidad el cargo de Secretario de nuestra Embajada en Lima, ha dirigido a Luis Durand, y relacionada con su novela «Frontera», la siguiente carta:

«Mi querido amigo: No puedo retardar más el acuse de recibo de su libro «Frontera». Le agradezco mucho su cordial envío. Todavía no termino su lectura pero estoy encantado con él. Creo sinceramente que es una de las grandes obras de la literatura hispanoamericana. Tiene usted una fuerza instintiva y misteriosa para enraizar al hombre en la tierra y revelar también a la tierra en el hombre como categoría cósmica y profundamente viva. Luego hay una espontaneidad plástica, un relato sin retórica, una fulguración de imágenes densas, orgánicas. Se lo digo con toda franqueza: su libro me ha interesado enormemente. Y lo he leído no sólo con delectación sino también con el propósito de estudiarlo para entresacar fragmentos con los cuales he de ilustrar una conferencia que daré el próximo miércoles, sobre este tema: «Visión de Chile a través de sus escritores». Bien puede usted suponer que espigaré especialmente en «Frontera» cuando me refiera a aquellas regiones del sur de Chile. Cuando se está lejos es más fuerte la visión esencial de nuestro país. Envidio extraordinariamente a escritores como usted, que han logrado hundirse en nuestro insondable